FOLGOSO

EN EL RECUERDO

NÚMERO XI

VOLVER A FOLGOSO

por Roberto García

Este año no me voy a extender en el editorial. Voy a dejar que sean las fotos y los textos que componen esta revista los que definan lo que siento por Folgoso. El cosquilleo que recorre mi cuerpo cada vez que cojo el coche para dirigirme a la A-6, y los nervios que tengo como cuando era pequeño por llegar lo antes posible y ver a quién me encuentro en el Bar Moralejo. Porque sí, me paso antes por el bar que por casa.

Estas imágenes hablan de nuestro pueblo en cada estación del año, del encanto que tiene sea cual sea la época. No importa que llueva a cántaros o haya un sol abrasador, respirar las calles de este rincón de El Bierzo purifica el alma como nada más en el mundo es capaz de hacer. También es culpa de la gente, esa que hace que los sitios sean especiales. Porque, ¿qué sentido tiene ir a un lugar en el que no eres feliz? Ninguno, y Folgoso es la felicidad para mí.

Yo suelo ir una vez al mes, lo cual no es poco, pero este encuentro anual me sirve para quitarme la morriña hoy que no puedo ir, ahora que empieza la primavera, los días son más largos y los paseos más bonitos y coloridos. Estar rodeado de vecinos, amigos, familiares, conocidos, vamos, folgosinos, hace que me encuentre como si estuviera compartiendo una comida en la Plaza a finales de verano.

Así que, como veterano de esta reunión (no he faltado a ninguna de las once ediciones), sólo puedo daros la bienvenida y sobre todo las GRACIAS por compartir conmigo, un año más, un día en el que nos olvidamos del estrés y las prisas de Madrid para crear un huequecito del Valle del Boeza en pleno corazón de la capital.

Vaya, parece que al final me he alargado con las palabras. Parece que es imposible no hacerlo cuando escribes sobre Folgoso.

De paseo con mi abuelo

Hace algún tiempo leí que hay tres clases de personas con las que es bueno relacionarse: las interiormente fuertes, las sinceras y aquellas que han aprendido mucho en la vida. Pues mi abuelo reunía no sólo las cualidades de estas tres personas, sino muchas cualidades más que le hacían ser, para mí, un ser excepcional y, aunque pienso que esto mismo piensan de sus abuelos otros muchos nietos, yo me quedo muy satisfecho reconociendo y proclamando las cualidades del mío.

POR ISIDORO RODRÍGUEZ

Aquella mañana tanto mis padres como yo nos habíamos levantado bien entrada la mañana, tal vez porque nos habíamos acostado muy tarde y porque estábamos cansados del viaje del día anterior. Por otra parte, cuando nos disculpamos ante los abuelos que nos estaban esperando para desayunar todos juntos, nos dijeron que habíamos hecho muy bien no madrugando porque había caído una helada muy fuerte, hacía mucho frío y, hasta que el sol no calentara algo la mañana, lo mejor era estar calentitos en casa y, por qué no, en la cama. Aquí, en el pueblo - decía mi abuelo -, hay tiempo para todo, no como en la ciudad que parece que no hay tiempo para nada. Así que desayunamos tranquilos, nos contamos nuestras cosas y proyectos y cuando nos dimos cuenta llegó la hora del vermut.

Después de comer salimos a dar un paseo alrededor del pueblo. El cielo estaba azul y el sol nos acariciaba con sus cálidos rayos, caricias que desaparecían cuando paseábamos por las calles o caminos sombríos donde todavía se apreciaban restos de las heladas de las noches pasadas y el frío resultaba ganador a falta de las caricias del sol. Mi madre y mi abuela caminaban unos cuantos metros detrás de nosotros hablando de sus cosas. Mi abuelo y yo abríamos camino comentando las nuestras.

- Abuelo: Los huertos, los árboles, los prados parecen desolados, como si estuvieran muertos.

- Desolados sí están, pero muertos no. Están acumulando frío. Esto es lo que toca ahora en invierno. La naturaleza marca los tiempos de cada cosa, como sabes muy bien.

En ese momento nuestros zapatos se hundían en una alfombra de hojas secas caídas de la chopera situada a nuestra izquierda. Cientos, miles de hojas. Unas enteras todavía, otras - las más profundas -, ya se pudrían fertilizado el suelo.

Al llegar a "Corrales", los castaños secos parecían esqueletos que alzaban sus brazos rígidos al cielo suplicando las hojas verdes que perdieron. Vano intento - pensé -. Jamás volverán a cubrirse de hojas, amentos y erizos. Y lo que es más triste: Nadie les dará las gracias por las hojas verdes que tuvieron, ni por sus flores, ni por las castañas que nos sirvieron de alimento. Y me quedé pensativo contemplando la soledad y el desamparo de aquellos troncos secos... Fueron sólo unos instantes pero no pasaron desapercibidos para mi abuelo que, sintiendo el calor de mis sentimientos, me puso su brazo derecho sobre los hombros y me dijo cargado de realismo:

- Se secaron estos castaños porque estaban enfermos y se secarán otros muchos, talarán estos troncos y los de otros muchos árboles, habrá incendios que devoren las hierbas y las flores, pero como expresó muy bien Pablo Neruda, nunca "nadie podrá detener la primavera" que volverá a vestir estos campos con nueva hierba verde y a los árboles desnudos con tiernos brotes que se convertirán en hojas y flores que llenarán de colorido el paisaje y bailarán dichosas cuando sople el viento.

- ¡Qué bonito, abuelo! Tienes el don de ver siempre el lado optimista y bueno de las cosas y eso es maravilloso. Me quedo con este bello pensamiento de Neruda.

El ladrido de un perro invisible

percibió nuestra proximidad y no sé si nos saludó como amigo o nos alertó para que respetáramos su propiedad. El sol seguía acariciándonos con sus rayos y las escobas a la vera del camino nos mostraban su simpatía con un ligero movimiento de sus ramas. Daba gusto pasear por aquel lugar. Los tallos espinosos de las zarzas describían arcos enterrándose nuevamente en el suelo. Una zarzamora entre las zarzas desplegaba orgullosa sus frutos rojos y en el suelo, como una brillante moneda de oro, destacaba solitaria una flor temprana de diente de león. El aire se había vuelto ahora más luminoso y deliciosamente fresco y lo inhalé con fuerza y satisfacción. Me sentía bien por dentro, rico de mi propia vida, feliz.

- ¿Sabes, abuelo, que cada vez comprendo mejor lo que me has dicho tantas veces?

- ¿A qué te refieres? Concreta un poco más.

- Pues a que se necesitan muchas menos cosas de las que pensamos para ser felices.

- Ah, claro. Por supuesto. La felicidad consiste en disfrutar de lo que tenemos en cada instante de nuestra vida, y ahora toca disfrutar de este cielo azul que nos cubre, del tibio sol que nos calienta, de estos castaños secos que nos contemplan sin vernos, de este aire puro que colma los alveolos de nuestros pulmones, de la compañía de nuestra familia, de la alegría que sentimos de estar juntos... La felicidad son instantes vividos, querido nieto.

Mientras mi abuelo sembraba en mi mente y en mi corazón sus pensamientos, en lo alto del cielo dos nubecillas blancas se movían como algodones una al encuentro de la otra.

- Todos tenemos la capacidad de ser felices - prosiguió mi abuelo -. Y no importa el lugar donde vivamos, el tipo de trabajo que desarrollemos o el dinero que tengamos. En el cuento, la felicidad no tenía camisa. La felicidad es esa sensación de alegría que sentimos dentro de nosotros y de asombro ante la vida que ocurre a nuestro lado. Nunca la felicidad consistirá en llegar a tener lo que anhelamos.

Y añadió con esa voz cálida que parecía de seda:

- Las cosas más bellas del mundo no se ven ni se tocan, sólo se sienten con el corazón y la felicidad es una de estas cosas.

- ¡Qué razón tienes, abuelo! Gracias, una vez más, por estar a mi lado y hacer que me sienta tan bien en este momento.

Mi madre y mi abuela habían quedado algo rezagadas y decidimos esperarlas contemplando el pueblo que se extendía tranquilo debajo y a la izquierda de donde nos encontrábamos. Guardamos silencio unos momentos que aproveché para contemplar cómo las nubecillas blancas se fundían en una sola de un color más blanco e intenso mientras las campanadas del reloj sonaban algo lejanas y torpes en la torre de la iglesia. Cuando nos alcanzaron, juntos los cuatro, continuamos el paseo hasta el barrio de La Cañada y luego por la Carretera fuimos cerrando el círculo acercándonos a nuestra casa, haciendo una parada previa en el bar para tomar un café. Allí se nos unió mi padre que no había podido acompañarnos en el paseo por tener que hacer unas llamadas de trabajo.

Al llegar a la altura de la Iglesia nos paramos a contemplar el monumento levantado recientemente por un grupo de exmineros voluntarios en honor de todos aquellos mineros fallecidos en accidentes ocurridos en las minas de la zona y de aquellos otros que, dada la dureza del trabajo, han visto afectada su salud. Bajo unos cuadros de hierro y sobre unos rieles pudimos contemplar numerosos detalles que dan realismo al duro trabajo en las minas de carbón: pala, vagoneta, calderín, candil, martillo de barrenar, martillo de picar, tubo de aire, casco protector, puntalas hidráulicas...

Y dentro de una hornacina de madera, la estatuilla de Santa Bárbara, Patrona de los Mineros. Un bello monumento que resulta aún más hermoso por ser el resultado de un trabajo solidario, desinteresado y hecho con todo el cariño. Este monumento siempre recordará a los mineros que, de esta forma, nunca morirán, porque nadie muere mientras se le recuerde.

Cuando llegamos a casa - aunque no era muy tarde -, ya la noche empezaba a desplomarse sobre los tejados y chimeneas de las casas y de numerosas chimeneas se elevaba hacia el cielo, como una plegaria al anochecer, una columna de humo gris- negruzco que se iba difuminando con la noche.

Aquella noche soñé que los castaños secos revivían y, soltando sus raíces del suelo que las aprisionaba, se alejaban monte arriba huyendo del lugar. No querían que nadie los cortara para convertirse en humo. No querían desintegrarse de esa manera -aunque reconocían que era un final lógico y hasta noble servir combustible para calentar un hogar -. Ellos deseaban que su madera seca sirviera de casa a los animales del monte, que sobre sus troncos se asentaran cientos de líquenes, musgos, insectos y bacterias. Ansiaban morir otra vez pero después de servir de morada a generaciones y generaciones de nuevos seres vivos. Y con el paso del tiempo, iban siendo más y más pequeños y un día dejaron de ser troncos secos y se convirtieron en humus sobre el que crecía un bosque inmenso lleno de árboles corpulentos con miles de hojas y nidos en sus ramas y corros de setas sobre el mullido y nutritivo suelo bajo sus copas. Y los montes de Folgoso a donde huyeron los castaños secos de Corrales, se convirtieron en una reserva protegida donde zorros, lobos, jabalíes, corzos, osos, ardillas, urogallos y otros muchos animales vivían felices, pues no sólo tenían todo lo necesario para vivir bien sino que, además, eran vecinos y amigos de los jainines y de las hadas y hasta de las brujas del lugar que, como no tenían malos pensamientos, se convirtieron en brujas buenas y dejaron de desplazarse sobre escobas para hacerlo sobre carritos de corteza, sentadas en un mullido lecho de hojas secas, que se deslizaban sobre ruedas de piña tirados por una ardilla que tan pronto corría, como saltaba y hasta volaba por encima de las copas de los árboles en viajes ajetreados pero alucinantes. En el bosque todo estaba equilibrado. La armonía era perfecta. Las hadas y las brujas sólo se diferenciaban por el color se sus cabellos. Hasta celebraban comidas juntas donde compartían ricas setas, piñones, frambuesas, moras y otros muchos frutos silvestres, mientras una variopinta orquesta de pájaros cantores interpretaba, con sus picos y sus alas, las Cuatro estaciones de Vivaldi, y el resto de los animales, sentados en un claro del bosque o encaramados en los árboles, escuchaban y aplaudían complacidos. Y Folgoso seguía siendo un pueblo pequeño pero lleno de encanto, con varias casas rurales para albergar a los viajeros que se acercaban al lugar para descansar y disfrutar de los paseos por su frondoso bosque.

Cuando me desperté, me acerqué a la ventana y miré hacia Corrales. Los castaños secos seguían allí suplicando al cielo... Sonreí. Había tenido un bonito sueño, como cuando era más niño.

De marzo a marzo

> *El 10 de abril de 2016 Soledad Rodríguez Magaz cumplió 102 años, la persona de más edad del municipio*

Tomás Vega Moralejo

Verano

Foto 1: 28 de julio de 2016. Del lunes 25 al viernes 29, campamento urbano en Santamadora y La Presa con la participación de 25 niñ@s.

Foto2: Unos días antes, el 23/6/2016. Preparando la merendola para la Hoguera de San Juan en Santamadora.

Foto 3: El 13 de agosto de 2016 celebramos el décimo Medieval, con unos 160 asistentes.

Foto 4: Aunque las fiestas de Jesusín 2016 serían oficialmente los días 26, 27 y 28 de agosto, el 25 se celebró de nuevo el concurso de tortillas. Las categorías para premios (dos por categoría) fueron: más grande, más original y mejor decorada.La campeona a más grande fue obra de Pili, Sara, Amelia y Pepi. La mejor decorada, de Dosi y Javi. Más original: Loli Vega.

Foto 5: La VI ronda de bodegas. El último día de fiesta se celebró torneo de Bolos Bercianos: 1º Juan Carlos Núñez, 2º Marcelo y 3º Toño G. Magaz

Foto 6: 1 de Septiembre de 2016. Desde días antes de irse, las golondrinas tienen como uno de sus puntos de encuentro nuestro Edificio de Usos Múltiples. Un bello espectáculo.

Otoño

Foto 1: El 31 de octubre el historiador bembibrense Manuel Olano nos dio una interesante conferencia sobre nuestra historia, y además nos dejó una presentación para la sección "Datos" de folgoso.com para que todos la podamos leer.

Foto 2:Magosto del 1 de Noviembre de 2016, que se acompañó también de jabalí con patatas

Foto 3: El 4 de Diciembre de 2016, día de Santa Bárbara (patrona de los mineros), se inauguró nuestro Monumento a la Minería junto a la iglesia, del que se hablará en otro artículo. En esta foto, una represenatción de los ex mineros del pueblo.

Foto 4: El 6 de Diciembre de 2016, sin misa previa pero con repique de campanas, a las 12:30 se procedió directamente a inaugurar el Nacimiento Artesano. En la imagen, Gelo (belenista), Gerardo (presidente del Consejo Comarcal), Tomás (alcalde municipal) y Teodoro (presidente de la Asociación Belenista). El corte de cinta inaugural este año le correspondió al alcalde municipal (Un honor :-)). Si se mantiene la fecha de apertura en el 6 de Diciembre, será complicado que acudan políticos de relevancia, al ser el Día de la Constitución, pero se podrá buscar entre personalidades de la cultura.... Como siempre, numerosos medios acudieron a cubrir la Noticia.

Invierno

Foto 1: "Cabalgata" de los Reyes Magos 2017 (5 de enero)..

Foto2: 19 de enero de 2017. -5 grados a las diez de la mañana.

Foto 3: El 25 de febrero se celebró la XXX Fiesta del Botillo. Nuestra Fiesta del Botillo es una de las más veteranas de El Bierzo. Con 147 personas apuntadas (incluyendo a las organizadoras), se batió el récord de asistencia. Damos gracias a las cocineras, acordándonos también de las anteriores; y, por cierto, que Marina y Vicenta llevan los treinta años al pie del cañón, lo cual tiene mucho mérito.

Foto 4: 26 de febrero de 2017. Casi todas las personas disfrazadas, en una foto. El Miércoles 1 de Marzo se celebró el Entierro de la Sardina.

Foto 5:1/3/2017. Folgoso de la Ribera desde el Castro La Olla.

Foto 6: 13/3/2017. Ahí tenemos lo que era el vertedero (ilegal) de escombros y demás, restaurado (en febrero) por la Junta de Castilla y León. Según la ley, para deshacerse de cualquier tipo de basura o escombro hay que hacerlo en lugares habilitados para ello o por medio de empresas que se dediquen a ello.

ROMANCERO DE FOLGOSO

D. MARIANO ESCANCIANO
Y SUS ALUMNOS HACIA MEDIADO DEL SIGLO XX.

* Pie de foto: de izquierda derecha y de abajo arriba. Se enumeran los alumnos.
Primera fila:
1. El hijo del médico. 2. Tito. 3. Eugenio (de Isalel). 4. Toño Vega. 5. Manolo Mayo. 6. Marín García. 7. Fernando. 8. Alfonsito (Barriales). 9. Justino Fernández.
Segunda fila (distanciados):
1. Francisco Blanco (Paco). 2. Amancio (de Nique).3. Gelo (de Felipín ¿?).4. (No recuerdo). 5. Tomás Vega (de Juanín). 6. Berto (no estoy seguro).7. Manolín ¿?
8. Vicente. 9. Orlando (de Rogelio).
Tercera fila:
1. Alberto (de Emilia). 2. Mino. 3. Tino (de Agustín). 4. Agustín (el asturiano). 6. Vencis Vega. 8. (no lo identifico). 9. Don Mariano. 10. Gelo Gª. Viejo. 11. Adolfo (de Darío). 12. Emilio (hermano de Gelo). 13. Peyo (Pompeyo, de Bernardo)
14.Santiago (de Noé). 15. Ovidio (de Elisa).
(* Nota: salvo error).

UNA FOTO SUGERENTE - Comentario
a discreción-1945-50-

I

Esta foto que aquí ves
es un bello documento
que ilustra sin duda alguna
páginas del Romancero,
tan diversas y distintas
de Folgoso, nuestro pueblo.
Hay que atrasar el reloj
que marca el compás del tiempo
para saber quiénes son
y quiénes entonces fueron
los aquí fotografiados
de la infancia compañeros.
Qué estupenda imagen daban
vista hoy desde tan lejos:
bien atildados parecen
a pesar de algún remiendo
en pantalones zurcidos,
propio de aquellos tiempos...
Disciplinados y atentos
y en pose de circunstancia,
- e incluso hasta risueños-
quieren salir en la foto
de la escuela de su tiempo,
que recuerde aquellos años
que, aunque no fueran muy buenos,
no faltaron resonancias
llenas de gratos recuerdos
y anécdotas infantiles,
unas llenas de gracejo
y otras, llenas de respeto
"a don Mariano, el maestro".

II

La foto está situada
en el patio de recreo
frente a una de las ventanas
que ostentaba el ondeo
de la bandera de España.
Más o menos hacia el centro
de la fachada del sur
de aquel "edificio-ateneo"
que era y sigue siendo escuela
-y aún se mantiene señero-
...Dividida en dos partes
la superficie del suelo
de toda la planta baja,
se repartía al efecto
en dos aulas similares
separadas por el medio:
una, destinada a las niñas,
la más cercana al acceso
de la calle y carretera,
y en el lado derecho
del edificio escolar.
Y la otra, por supuesto,
la destinada a los niños,
quedaba del lado izquierdo.
... Por el "Patio las Moreras"
hay que pasar primero
antes de entrar a la escuela,
caminando hasta el extremo
en donde estaba la puerta
"de la entrada al concierto"
de las clases y lecciones
que impartía el maestro
don Mariano Escanciano,
en la docencia un experto ...
... Aún parece que nos hablan
su buen hacer y acierto,
su saber y porte digno,
distinguido y apuesto,
y el hacia atrás peinado
de su abundante cabello.
... Y hasta nos hablan también
los libros y aquellos cuadernos,
los mapas bien ilustrados,
las plumas y aquellos tinteros
embutidos en las mesas
al estilo de aquel tiempo.
... Y el patio siempre ameno
de esparcimientos y juegos...
- como "guardias y ladrones"
o "el churro" o "a pie quieto"...
... Hoy el recinto escolar
ya no tiene aquel aspecto
y el ambiente de antaño...
Las moreras se extinguieron...
Tampoco quedan mimbreras
de la linde de aquel cerco...
-de aquellas mimbres flexibles-
de las que, como del fresno,
se hacían temibles varas
de vapuleo instrumento,
que la docencia de entonces
toleraba a los maestros
en algunas ocasiones...
....Y llegado este momento
me vienen a la memoria
estos y otros compañeros
que ya esta vida dejaron
y que están con su maestro
gozando de Dios en el cielo...
...Otro día el romancero
para contar otra historia
volverá a abrirse de nuevo.
"Romancero de Folgoso!

.....

A Los Madrileños y amigos de Folgoso
en el Recuerdo
Justino Fernández Merayo- Marzo,
2017-

EL PARRI

TOMÁS
VEGA MORALEJO

El chiveiro oía decir yo de rapacín, siendo él pastor y hasta algún tiempo después... cuando ya se fue abandonando ese mote para apropiarle el apellido "Parrilla" y al final convertirse en "El Parri".

No debería hacer falta decirlo, pero vaya por delante la apreciación de que escribo esto sin ánimo alguno de ponerlo por encima de otras personas que nos han dejado. Todas dejan un vacío. Simplemente dejadme que me acuerde de él cuando están por cumplirse diez años de su fallecimiento. Seguramente tengáis ya una sonrisa pintada en la cara al pensar en él. "El Parri" era ya en vida leyenda de nuestro pueblo.

Sin darse un pijo de importancia, como él mismo decía poniendo el pulgar hacia arriba entre los dientes, lo mismo entablaba conversación con cualquier desconocido que se dejaba caer por el bar, como con la mismísima presidenta de la diputación. O te hacía un movimiento de manos que ni Bruce Lee, acompañado de un efecto especial sonoro de su cosecha, y te perdonaba la vida a la voz de "Vive para contarlo". Por no hablar del "¡No te jjjode, tío!" o su versión reducida "Jjjode tío", que tiene más calado aquí que cualquiera de las expresiones de Chiquito de la Calzada y aún no ha pasado de moda.

Si hubiera salido alcalde tendríamos aeropuerto en el pinar, pero lo suyo era contar historias... como cuando el diablo le dio con el rabo, o cuando tuvo un accidente con la moto porque un desaprensivo ovni le deslumbró, tal vez el mismo que le abdujo en el monte no sin antes paralizarlo todo, a Taramba y pájaros en pleno vuelo inclusive, menos a él.

No sé si habéis visto la película de Tim Burton "Big Fish", un precioso cuento quebien podría basarse en nuestro Parri. Y no sé si habéis visto alguna de sus propias películas, como "La muerte les tenía aprecio". Era la estrella.
Hay quien dice que nos reíamos de él, pero es absolutamente falso: nos reíamos CON él y a él le encantaba actuar. Quien se riera de él, suyo era el problema. Llegamos a celebrar una especie de ceremonia de premios de cine, y a él le dimos con todo el merecimiento el "Jainín especial de la academia" (que quiso que se quedara en el Bar Moralejo y ahí sigue). Fue un gran día.

Hay veces que hablaba tanto que dejaba a uno KO mentalmente, pero cuántos buenos ratos nos habremos perdido desde que no está.... La vida es un poco peor sin esta persona que, sin darse un pijo de importancia, te alegraba el corazón.

¡Cuánto te echamos de menos, Parri!

(En memoria de Antonio Parrilla González. 17 de enero de 1943 / 14 de mayo de 2007)

FOLGOSO

JM CUBERO

Yo vine al mundo en Folgoso
y escrito en mi carné reza,
y nuestro río es el Boeza
que riega el valle frondoso.

De ese lugar que yo os hablo,
si no errara con mis cuentas,
viviendas habrá doscientas
y suelen tener establo.

En este pueblo minero
con una aureola halagüeña
nos visita la cigüeña
a primeros de febrero.

Soy de orígenes rurales,
como mis padres y abuelos
que habitaron estos suelos
con costumbres ancestrales.

Bordeado por las montañas,
clima de viento y de frío,
con secano y regadío
y enquistado en mis entrañas.

Es zona de minifundios
y de brutos tienen fama,
mas como en toda amalgama
buena parte son infundios.

Con los hogares de piedra,
formó el barro la argamasa
del muro de cada casa
por los que trepa la hiedra.

Rocas sin labrar o losas,
tuvieron muchas por piso,
muy estable y poco liso,
hasta llegar las baldosas.

Perduran de las antiguas
de piedras y entre ellas barro
y un balcón sin despilfarro
de tierra, palos y exiguas.

Resisten hornos caseros,
transmitidos por herencia,
para amasar con paciencia
y abarrotar hogaceros.

Las de ahora llevan ladrillo
con algún que otro agujero
ensamblados por mortero
con el repello y con brillo.

Van cubiertas por tejados,
con las lonchas de pizarras
sobres maderas en barras
quedando bien inclinados.

Para resbalar la nieve,
amén de clavar con puntas,
van colocadas muy juntas
así no cala si llueve.

Se sujetan a regletas
con clavos de acero o grapas
montándose en dobles capas
para así disminuir grietas.

Y del sencillo al más recio
nos aíslan de este trío
que forman: sol, lluvia y frío,
la losa es de gran aprecio.

La iglesia tiene historial,
sus campanas suenan lejos
llamando a misa y concejos,
son parte en el memorial.

La ermita estuvo derruida
y la conocí en peñales,
hoy los bloques en murales
ya la yerguen reconstruida.

Pudo más lo funcional,
pues para rehacerla en peña,
a pesar de ser pequeña,
no llegó el fondo social.

Tampoco se hecha de menos
campana en su campanario
que llama a misa de diario,
fue un regalo de galenos.

Se tañe de otra manera
al poseer cuerda el badajo,
pues se tañe desde abajo
sin ayuda de escalera.

De este pueblo forma parte
una peña grande y bella,
silueta que una botella
lleva estampada con arte.

Envase de la gaseosa
fabricada en nuestro suelo,
apreciada hasta en Rozuelo
por buen precio y ser gustosa.

Antes de ir con camionetas
la llevaban en los lados
de la albarda otros ganados
trotando junto a cunetas.

Mostrando su queja amarga,
burros venidos del Valle
rebuznaban por las calles
arrastrando su gran carga.

Le llamamos La Peñona
al saliente de Quiruela,
y que asemeja a una muela
y es el mayor de la zona.

Muchas aves son capaces
de anidar en lo más alto
de los riscos del basalto,
especialmente rapaces.

Molinos de cereales
cuenta cuatro abandonados,
en desuso, no hay ganados,
por lo que no son rentables.

Tres los mueve el reguerón,
los que se quieren rehacer
y que vuelvan a moler
tornando con su función.

Con fondo comunitario
dejarán de estar tan feos
sirviendo así de museos
para todo el vecindario.

De lo contrario habrá lío
al restringir los caudales,
pues no sobran manantiales
para renunciar al río.

Yacen las tierras desiertas
al faltar bestias de tiro,
la gente cobra retiro
y solo cultiva huertas.

Las peores entre el secano,
descansaban doce meses
del sembrado de las mieses
para no labrar en vano.

Hay dos fábricas de luz,
una dista media legua
y en la otra la cifra mengua,
mas no gozan de salud.

Tanto el embalse de arriba
como el que está más abajo
permanecen sin trabajo,
secos y sin perspectiva.

Olvidadas desde hace años,
bien por la legalidad
o no rentabilidad,
se utilizan para el baño.

Pasaron a mejor vida,
pues las desplazó el carbón
que es riqueza en la región,
casi desaparecida.

En tierras de nuestra aldea
se establecieron dos minas,
cuyo final se adivina,
pues su perspectiva es fea.

Fueron los años cincuenta
que vino a la minería
la herramienta que en porfía
subió el salario y la cuenta.

Cambia pica por martillo
con el aire a compresión
subiendo la producción
y fue de uso muy sencillo.

Pero arrastró la psicosis,
o bien cruda realidad
y aumentó la enfermedad
de la letal silicosis.

Trabajan en Valdeloso
picadores, camioneros,
palista y otros obreros
en lo alto de Folgoso.

Ha tiempo que la otra vi
tapada por la maleza,
esta cae subiendo a Boeza,
se explotó por los de aquí.

Negoció su cierre Europa
al no resultar rentable,
desde fueres se ve cable,
junto a raíles y ropa.

Llegas a ella cuenca arriba
si tuerces en los Fervientes,
dentro ratas y serpientes
tras la puerta hecha de criba.

En el pueblo ya no hay tajo,
aunque sí la silicosis,
y hoy lo envuelve la psicosis
por la falta de trabajo.

Un gran número de fuentes
nacen por aquel entorno
que se mantienen de adorno
y algunas destemplan dientes.

Agua trae la Fuente Nueva,
con la cubierta de losas
y pisada por baldosas,
abundante, aunque no llueva.

Resulta la más templada
la situada junto al río,
sobre todo en tiempo frío,
es Vallelcán y apreciada.

La del Pinpín es urbana
y observando bien el caño
nunca caes en un engaño,
porque gota a gota mana.

Le decimos de Ciñales
a una con ciego sendero
y junto a uno carretero,
que arrastra hierro y metales.

Perdida en ese lugar
riega pequeñas praderas,
que al estar a las afueras
quedan sin aprovechar.

Sus aguas ferruginosas
oxidan los aledaños
y se abandonó hace años
por lejana y por más cosas.

Es ladera del Quiruela,
y con beber un poquito
te despierta el apetito,
según frase de la abuela.

Mas ahora impera otra moda,
sin calorías de ingesta
y el ejercicio sin siesta,
puesto que todo eso engorda.

El flaco hoy rechaza el plato
y anula aquella costumbre,
y el fuerte sabor a herrumbre
no le apetece ni al gato.

Pegada al puente romano,
filtrada o de manantial,
nace una de gran caudal
apartada de lo humano.

De ella venía barreños
llenos de ropa zurcida,
escurrida y retorcida
para tender sobre leños.

Lavadas las vestimentas,
limpias cual chorros de oro
las lucían con decoro
las mozas para las fiestas.

La tiznada del carbón,
para salir reluciente
de una manera paciente,
la frotaban un montón.

Pozos eran más que tiendas,
llenos invierno y verano
y situados muy a mano
pegados a las viviendas.

MONUMENTO A LA MINERÍA

Por Tomás Vega Moralejo

El 4 de Diciembre de 2016, día de Santa Bárbara (patrona de los mineros), se inauguró nuestro Monumento a la Minería junto a la iglesia.

Señalaré las principales donaciones, pero las mismas personas que nombro donaron más cosas... y otras personas donaron o colaboraron de otras formas. La lista completa sería larga. Este Monumento ha sido posible a base de implicación e ilusión de mucha gente.

Martillo de Barrenar (para hacer agujeros en los que meter la dinamita para ir abriendo galerías), donado, además del Teléfono de Mina (Genéfono), por Alejandro Crespo. [El soporte del martillo de barrenar, por José A. Novoa].

Martillo de Picar, donado por Kanki.

Calderín de agua, donado por la Junta Vecinal, usado por ejemplo junto con el martillo de barrenar para levantar menos polvo.

El monumento no es grande pero está repleto de detalles, como hilo para disparar la dinamita, puntalas (especies de gatos hidráulicos) de posteo, para sujetar el techo de la rampla (rampa para extraer carbón).
La grava negra fue donada por Combustibles Valdeloso (empresa instalada este invierno en el pueblo), que colaboró de otras formas también.

Pala de Escombrar, aportada por el Ayuntamiento, junto con las grapas de los Cuadros y algunos otros materiales.

"A TODAS LAS PERSONAS QUE DE UNA U OTRA FORMA PARTICIPARON EN HACER ESTE MONUMENTO POSIBLE: GRACIAS"

El Vagón fue donado por David Suárez Piñuelo de la Mina Alto Bierzo, además de la mayoría de los Cuadros. (Dos de los Cuadros y los Raíles, por Ramiro López de la mina de Arlanza).

Más fotos e información en www.mina.folgoso.com.

Tras la "Misa-Celebración de la palabra", Elena leyó un bonito poema escrito por ella misma.
Kanki colocó la figura de Santa Bárbara en el lugar preparado por él mismo que, junto a la placa y unos cuantos otros elementos, se compró con escote de cuantas personas quisieron (más de cincuenta), escote que superó los seiscientos euros.

El Coro Pin-Pin interpretó su canción dedicada a los mineros y después, junto con las personas asistentes, la canción de Santa Bárbara.

El sentimiento se puso con el poema y las canciones, el alcalde del municipio dio cuenta de las distintas aportaciones para hacer posible el Monumento.
Desde el Ayuntamiento se quería mejorar el "parque" que había, y el promotor del Monumento Minero fue concretamente Albino Fernández.

La figura de Santa Bárbara fue bendecida el día antes por nuestro párroco Paco. También el día antes también hubo una Cena de Santa Bárbara en el Edificio de Usos Múltiples con algo más de cuarenta asistentes.

Al final, un pincho de empanadas para tod@s.

Ahí queda, al fin, el Monumento de Folgoso a los mineros. Como dice la placa: "Folgoso en reconocimiento a aquellos que han dejado su salud o su vida en la mina".

Canción
Por tú querer

Folgosina, folgosina
del barrio de la cañada;
déjame quererte hoy —
qué será tarde mañana.

Qué será tarde mañana
porqué yo porti me muero;
no me hagas más sufrir
porque yo porti me pierdo.

Que grande es él amor
cuando no existe maldad;
que grande es él amor
cuando es amor de verdad.

Cuando es amor de verdad
se hace más grande él cariño;
las horas son más alegres
y los días más cortitos.

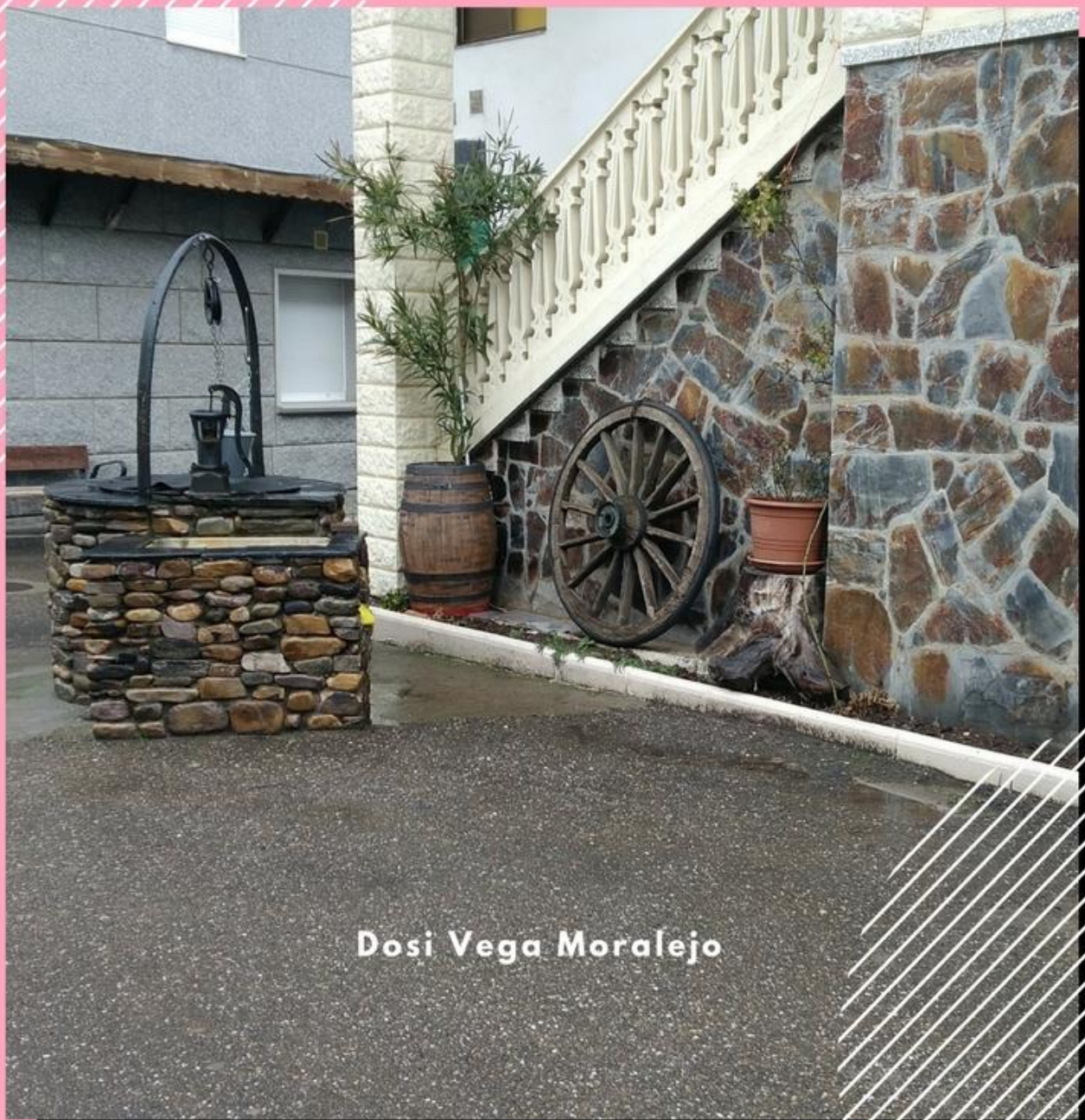
Qué bonito es caminar
llenos de amor y cariño;
disfrutando del placer
sin temer, ni ser temido

Folgosina, folgosina
del barrio de la cañada;
(bis) déjame quererte hoy —
qué será tarde mañana.

2011

Kico Benbibre

El agua de mi pueblo



Dosi Vega Moralejo

Tenemos la suerte de haber nacido y disfrutado de un pueblo donde el agua está por todas partes. Folgoso de la Ribera era un pueblo precioso surcado por regueros, reguerines y riachuelos de agua cristalina, fuentes naturales que nacen en las montañas, un río que cruza el valle del Boeza y nace en las montañas cercanas.
Árboles frutales, castaños, nogales, prados, huertas, linares, otras tierras de cultivo, animales domésticos, eran el sustento de muchas familias y que la gente cuidaba con esmero.
Los niños y niñas pasábamos mucho tiempo al aire libre. Siempre había juegos a los que jugar tanto en los recreos como en los ratos libres: la joga, la gandusa, las pitas, los zancos, a balón quemao, al fútbol, andar en bici, al avión, a la ruleta, a la goma, a la pelota….
Como anécdota, en 1958 en las escuelas de Folgoso, había matriculados 70 niños y 69 niñas y estaban dando clase D. Mariano y Dª Loren; poco después llegaron Dª Antonina y D. Manuel. Los maestros daban clase a los niños y las maestras a las niñas.
En los años 60, como apenas pasaban coches por la carretera, me acuerdo que dibujaba la ruleta o el avión en la carretera con un trozo de yeso, luego buscaba una piedra plana y a jugar; como se oía perfectamente si a lo lejos venía algún coche o algún camión -más bien camión para la mina- me daba tiempo más que suficiente para apartarme y luego volver a jugar.

Sólo estaba asfaltada la carretera principal; fue en 1977 cuando se asfaltaron las calles.
Cuando yo vivía en el pueblo no era consciente del privilegio de vivir en este pequeño paraíso. Fue después de vivir un tiempo en Madrid cuando empecé a apreciarlo. En Madrid empecé a echar de menos sobre todo el aire limpio, las montañas, el agua cristalina, poder salir a la calle en cualquier momento….
En invierno casi todos utilizábamos galochas o madreñas para salir a la calle si había barro; siempre se ponían con zapatillas; con zapatos imposible.
Para regar algunas huertas y linares del pueblo existían los sifones que hacían de vasos comunicantes a los 2 lados de la carretera aprovechando el agua del Reguerón.

Uno de los sifones se utilizó también como lavadero; era el que estaba al lado de la casa de Matías y Lucrecia.
El reguero de La Silvial, que recoge el agua que viene de El Trincheiro, de Valdeloso y de Sta. Eugenia, servía para regar las huertas y linares por donde pasaba. Este reguero es pequeño y en verano trae poca agua.
Las mujeres lavaban la ropa en los lavaderos, aprovechando el agua de la Reguera y el Reguerón que pasaba por el pueblo. La Reguera es el agua que viene del valle de Valdeloso y el Reguerón es el agua que viene del río Boeza, recogida en la Fábrica de Arriba.
También estaba la Poza frente a la casa de "La Polilla", donde lavaban la ropa las vecinas de esta zona y otra frente a la casa de Efigenia que se utilizaba como bebedero del ganado y el agua solía estar embarrada.
Para lavar la ropa teníamos cajones de madera hechos a propósito para no mojarse; también había cajón con tabla de lavar incorporada; era muy normal lavar la ropa también sobre grandes piedras lisas inclinadas hacia el reguero; nos arrodillábamos sobre otra piedra que estaba al lado, más baja, nos quitábamos el mandil y lo poníamos debajo de nuestras rodillas para no hacernos daño. Había varios lavaderos, como el que está pegado a la casa de La Trompa, el del camino de Sto Cristo (que tenía 2 caños de hierro) y el Reguerón que era un lavadero a lo largo del pueblo.
A la orilla del rio en la zona llamada Vallelcan,, utilizaban el testillo como lavadero y también las piedras, la ropa clara la dejaban con jabón al sol, extendida en la

hierba y el sol se ocupaba de quitar las manchas que tuvieran, se mojaba de vez en cuando y cuando ya estaba limpia se aclaraba; se utilizaba azulete para la ropa blanca para que no cogiera color amarillo. Nunca se utilizó suavizante y la ropa olía a limpio. También lavaban en la Fuente del Viejo, en la del Solano, y en otra que había cerca del Molinín. Bebíamos el agua de los pozos y de LAS FUENTES.

Cuando Agustín Campazas estaba de alcalde, hacia el año 1940, se hicieron en el pueblo unos 8 ó 9 pozos; eran de unos 9 metros de profundidad, hasta que daban con el manantial. El de San Andrés lo hicieron los vecinos y Esperanza hizo uno también de 9 mts. de profundiad dentro de su casa

Los pozos había que limpiarlos por dentro cada cierto tiempo, recuerdo que mi padre se colgaba de la cadena de hierro que sujetaba el caldero y bajaba hasta el fondo del Pozo, sacaba el agua al exterior con la ayuda de los vecinos que se ocupaban de vaciar los calderos, una vez que ya no había agua, limpiaba el fondo (que era de testillo) de la suciedad que se había acumulado con el tiempo. Había que tener cierta habilidad para bajar hasta el fondo del pozo; cuando mi padre ya no podía bajar, bajaba Publio con una cuerda o una escalera de cuerda y hacía lo mismo que mi padre.

Aún se conservan varios pozos -restaurados por Andrés- en el pueblo, que se utilizaban sobre todo cuando no había agua corriente.

Las fuentes que más utilizábamos para beber eran: la fuente del Pim Pim, la fuente del Fontaco (junto a casa de Solís), la fuente del Viejo (frente a casa de Odila), la fuente del Solano (bajo la de casa Asunción), la fuente Nueva, éstas aún se siguen utilizando.

Recuerdo también una charca muy grande llena de ranas a un lado de la carretera junto a la casa de Gemiro y Conce; las oía croar cuando pasaba por allí al anochecer.

Se puso el agua corriente en 1971.

En las obras de 1977 fue el vecindario el que se volcó para que se asfaltaran las calles, se canalizaran regueros y se cubrieron con cemento algunos tramos. Años después se han ido tapando con cemento, regueros, reguerines, riachuelos, los sifones, algún lavadero, perdiendo así el pueblo una parte muy importante de su encanto.

CAMINITO SANTICO

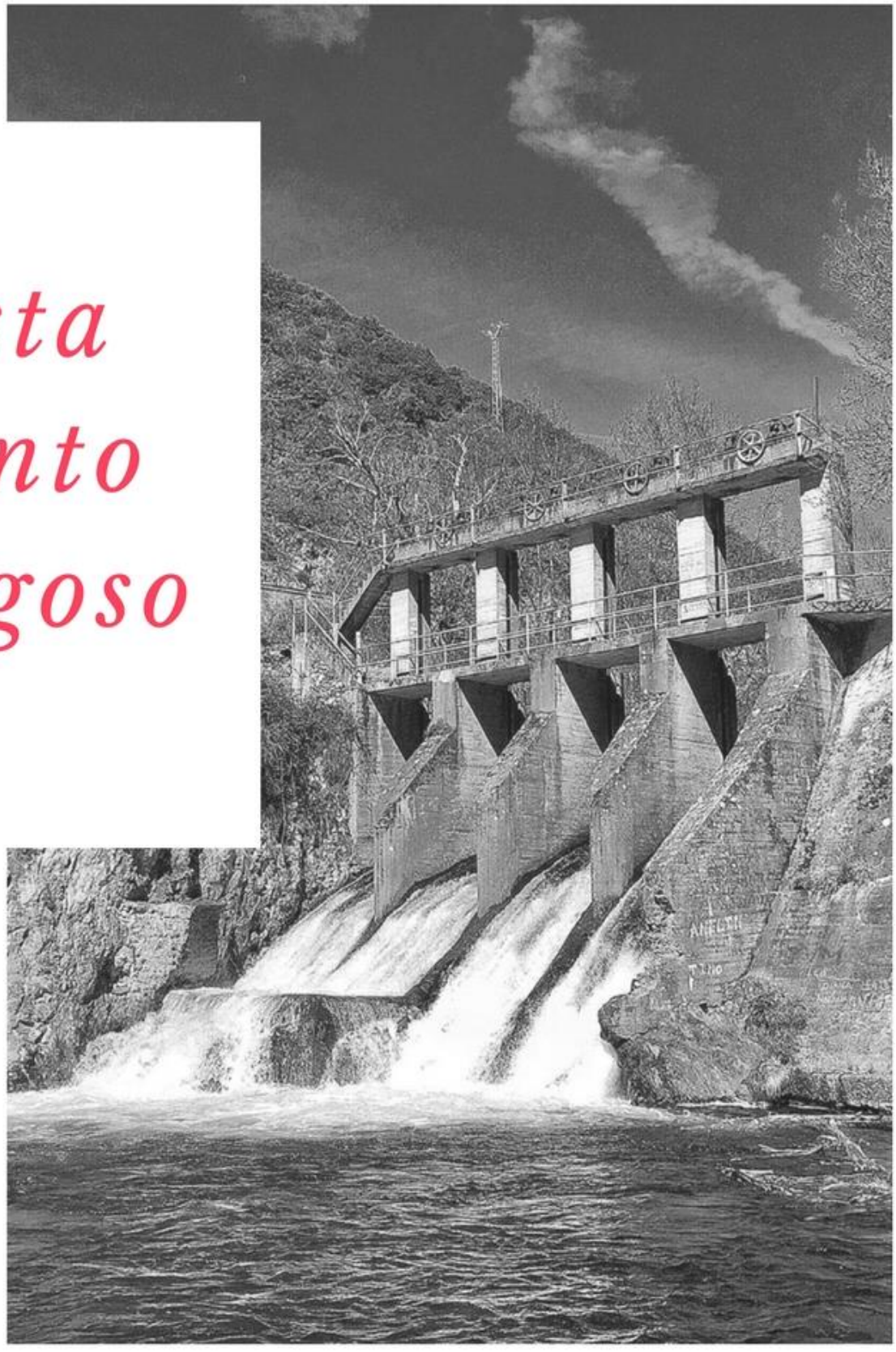
ROGELIO PIÑUELO

Caminito del Santico
llegando a Santa Amadora
podemos contemplar la fábrica de luz,
la presa y la Peñona.
Y siguiendo el camino podemos
contemplar los molinos rastreros
donde molían la cebada, el trigo
y el centeno y también el maíz
y las castañas
labor que hacían nuestros padres y abuelos.
Y seguimos hacia el pozo de Basayán
donde había un puente de madera
y por donde transcurría el camino
hacia Boeza y llegando a los Pozos Fervientes
y a la presa del Reguerón
y a la fábrica de luz.
Y por dicha presa sale el agua
qué sirve para regar nuestras fincas
y también donde lavaban
nuestras madres y abuelas
cuando no había lavadoras en nuestras casas.
También por dicho camino
transportaban el carbón
de las minas de Bierzo Alto
en carros de bueyes para la carga
en la estación de tren de Bembibre.
Y se lo llevaban para Madrid
y otras capitales de toda España.
Y también por este camino
era por donde se comunicaban
los pueblos de Boeza y Quintana
y Los Montes y Urdiales.
Y por dicho camino vecinal
era por donde se comunicaban estos pueblos.
Y también por donde bajaban
los lugareños de estos pueblos
a las ferias que todos los días 3 y 17 de cada mes
se hacían en Bembibre
y las que se hacían en Folgoso en tiempos
pasados.
Y en la plaza mayor de Bembibre
se vendían toda clase de verduras
y legumbres para la siembra
y para el gasto de las gentes de los pueblos.
También vendían toda clase de aperos
para las labores de los labradores
y toda clase de animales,
como los cerdos para la matanza del año entero.

NOS DEJARON...

Antonia Silván Chachero
Dorita Álvarez Vega
Saludino Magaz García
Obdulia vega Parrilla
Emilio García Viejo
Antonio García Viejo
Adelino Vega Parrilla
Felipe Mayo Parrilla
Felipe Fernández
Cari Alonso Magaz
José Poveda "Zamburrio"

HAN LLEGADO

Érica Vega Ferrera
Huga Fariñas Martínez
Hugo Fernández Sierra

Hasta pronto Folgoso